

///

Hoy estamos con Eduardo Valdés, en su cueva. Fue legislador porteño del 2000 al 2003, fue embajador en el Vaticano de 2014 a 2015 y es actualmente diputado nacional desde 2019. Fue uno de los convencionales constituyentes del peronismo por la ciudad de Buenos Aires. Hoy vamos a contar su experiencia en esta convención. ¿Cuántos años tenías en ese momento?

Tenía 38 años. Era joven y para mí fue la gran escuela que yo tuve en la política. Porque estaba la "Primera A". Nosotros sabíamos que éramos segunda línea ahí pero con orgullo, porque tener a todos los dirigentes políticos de todos los sectores de la sociedad argentina en la ciudad de Santa Fe, esos noventa días en los que sesionábamos por la mañana en las comisiones, por la tarde en el plenario, almorzábamos, cenábamos. Santa Fe no es una ciudad tan grande así que compartíamos mesas con personas convencionales y asesores que después terminaron siendo gente muy importante también. Yo intenté aprovecharlo, lo tomé como una escuela y aprendí de lo que yo consideraba que era la "Primera A" de la política. Por ejemplo, Eduardo Menem, el presidente de la convención. Esta convención valió mucho porque se hizo con acuerdo político. Todas las reformas constitucionales de 1853 en adelante fracasaron porque no tenían acuerdo, se hicieron de la imposición de uno sobre otro. La última que es la que a mí me gusta mucho cómo está redactada que es la del '49, realmente perdió legitimidad cuando se van los radicales de la convención. Ésta empezó con un acuerdo que en aquel momento hizo mucho ruido, el Pacto de Olivos, acuerdo entre Alfonsín y Menem que después se trasluce en el Núcleo de Coincidencias Básicas. Salvo el Núcleo, que votamos radicales y peronistas, todos los demás derechos, los nuevos que tiene esta Constitución, se votaron acuerdo con el Frente Grande que era la tercera fuerza. Todos los derechos, no hubo uno sólo de los nuevos que no se votara así. César Jaroslavsky, venía de enterrar a su hijo hacía un mes, había muerto en un accidente en un Shooting, que así se llamaban esos lugares. Me tocó él como presidente de una de las tres comisiones en las que yo estaba, que era la del Núcleo. Venía de ser presidente del bloque de diputados de la UCR. Acá estaba hablando descarnadamente, en su vida política. Recomiendo leer, del diario de sesiones de la Convención Constituyente, las palabras de César Jaroslavsky cuando se trata el tema de la abolición del culto católico para ser presidente. Tanto lo que dijo en la comisión de origen como lo que dijo en el recinto. Algo me acuerdo. Él decía que se llamaba César Jaroslavsky Herrera, era agnóstico. Decía que cuando muere Carranza que era ministro de defensa de Alfonsín, los jefes de las Fuerzas Armadas, le ofrecen ser ministro. Para él era una orgullo que vinieran los tres jefes de las fuerzas de ejército, marina y área, hablando de un momento de mucho poder militar. Alfonsín tuvo que lidiar con un partido militar poderoso. Le proponen que él sea. Y dice algo así como: "Miren, yo les agradezco, pero en el medio estamos con el juicio a las Juntas y yo no quiero dar pretextos, para mí es muy importante la institucionalidad democrática. Yo me llamo César Jaroslavsky, aunque no profeso el culto judío, le voy a dar pretexto que cuando yo esté presidiendo una ceremonia, la virgen de Luján que es la patrona del Ejército argentino y por ahí aparece un subteniente con un pretexto, le llenan la cabeza, quizá dice yo no voy a hacer tal cosa". La otra que contó es que cuando pierde Casella la gobernación con Cafiero, vino un profundo debate dentro del radicalismo para ver quién era el candidato a presidente en las elecciones del '89. Entonces vinieron altos dirigentes radicales a proponerle que él sea el candidato a presidente en lugar de Angeloz que era cordobés. Chacho, que tenía toda la voluntad política que había que tener, dice: "Miren, muchachos, yo me llamo César Jaroslavsky, si bien no profeso el culto judío, aunque me llamo Herrera de segundo

apellido. Ese apellido es materno y es del abuelo de mi madre, que fue un héroe del ejército argentino en la guerra con Paraguay. Pero que imaginense un agnóstico, con el apellido Jaroslavsky y la Constitución establece el culto católico”, entonces el correligionario que lo había ido a ver le dice: “Chacho, París bien vale una misa”. Entonces dice que le respondió: “No pudramos a la misa porque vamos a pudrir a París”. Y no aceptó. Esos son ejemplos que contó en la comisión, después en el recinto. Son cosas que uno se lleva para siempre. Una de las cosas que tuvo esa Constitución es que se abolió la condición de culto católico para el presidente de la Nación.

Esa convivencia también con los asesores, ¿cuáles de ellos y qué dirigentes de segundas o terceras líneas se convirtieron luego en protagonistas de la política del siglo XXI?

Mirá, Graciela Fernández Meijide va a la interna con de la Rúa, Chacho Álvarez fue presidente de la Nación, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner también. Mirá qué cuna de presidentes había ahí. Horacio Massaccesi inmediatamente después fue candidato a presidente de la UCR. Ahí estaba lo que fue el futuro de la Argentina post Menem, salvo de la Rúa que había sido opositor al Pacto de Olivos, por lo tanto el delaruisimo no había ido a Santa Fe. Elisa Carrió debuta ahí en la política y fue una buena convencional.

De la Rúa, a pesar de haberse opuesto al Pacto y a la Convención, termina siendo un beneficiario de esta reforma constitucional, porque terminó siendo el primer jefe de gobierno elegido por elección directa.

Bueno, eso lo consagramos en el artículo 129 y yo fui el miembro informante de ese tema. Mis compañeros peronistas todavía me miran de reojo.

¿Había muchas internas entre unitarios y federales, entre la Capital Federal y el resto de las provincias?

No, no, porque eso se discutía en una comisión que era de federalismo, que la presidía Rubén Marín, que era gobernador de La Pampa. Ahí estaban Duhalde, Kirchner, los gobernadores. Y el vicepresidente de esa comisión era Jesús Rodríguez. Esa tenía todo el tema coparticipación y el tema educación. Rubén Marín, otro prócer que hace poco hemos perdido. Yo estaba cuando Rubén le dijo a Jesús: “Yo me ocupo de las alpargatas y vos de los libros”. Todo lo universitario, educación y todo eso quedó en manos de Jesús y el tema de la coparticipación y esas cosas para Rubén. Ahí sale ese artículo que establece que en la Convención, para modificar el régimen de coparticipación tiene que haber acuerdo de las veinticuatro jurisdicciones. A su vez, esa comisión es la que establece que los recursos naturales que están en cada provincia pasan a ser propiedad de las provincias. Fue una comisión importante.

¿En esos años conociste a Néstor y Cristina Kirchner, o los conocías de antes?

Mirá, otro grande que participó en esa convención y para mí fue uno de mis formadores de la política fue Antonio Cafiero. A Néstor lo conocí antes, creo que en el '91 cuando él gana por primera vez la gobernación. Me lo presentó mi amigo el “Topo” Devoto y tuvimos una simpatía rápida. Pero al convivir con ellos allá en Santa Fe esos noventa días, los Kirchner me invitaban a cenar, íbamos juntos. Venía Cafiero también. Teníamos discusiones políticas profundas e interesantes. Lo bueno que tenía la mesa de Cristina y de Néstor es que se discutía a tabla abierta. Por ahí las mayores diferencias eran entre ellos dos y eso valía, vale todo. Yo creo que algo muy bueno que ellos tenían es que debatían todo. Eso debe ser lo que más extraña Cristina,

era su compañero de debate político, lo hacían profundamente y fuerte. Me acuerdo que un día le digo a Néstor: “Escuchame, quiero hablar con vos el tema de la autonomía de la ciudad de Buenos Aires”. “No, no, hablalo con Cristina que es más experta en ésto”. ¡Me mandó a la boca del lobo, Cristina casi me mata, no estaba de acuerdo para nada con la autonomía de la capital!”.

¿Por qué no estaban de acuerdo con la autonomía de la Capital?

Muchas provincias no estaban de acuerdo, Jorge Yoma estaba totalmente en contra, el Chiche Aráoz que era convencional por Córdoba. Me acuerdo cuando en el bloque bajamos el artículo 129 que era el que teníamos que ir a defender en el recinto, el Chiche Aráoz dice: “Tiene orejas, tiene cola larga, ladra ¡y ustedes dicen que no es perro, déjense de joder!”. Como diciendo “ésto es una provincia, nos están metiendo el perro”.

¿Había algún motivo particular, económico, de autonomía, por generar una provincia nueva?

Bueno, hay una discusión si las ciudades capitales son de todos los argentinos o sólo de los habitantes de la ciudad. Yo fundamenté que la autonomía de las ciudad que hay que ver si son después provincia o tienen estatus jurídico distinto, de ciudad estado, pero la verdad que la historia de la autonomía de las capitales, empieza en los años '60 en Estados Unidos, cuando los ciudadanos deciden que no van a pagar impuestos de alguien que ellos no eligen. Ese es el origen de la discusión. A partir de ahí se crea la teoría de pensar las ciudades estas qué son, son un estado más, pasó también con el Distrito Federal de México. Así se fue ampliando. Creo que la ciudad de Buenos Aires fue la tercera capital que adquiere el estatus jurídico de ciudad estado.

Esas noches que iban a comer, ¿a dónde iban?

Me acuerdo de dónde íbamos a tomar un cafecito después de cenar. Se llamaba Ramón Antigua. Decían que era de los Midachi. Un lugar muy simpático, donde tomábamos café y estábamos los de todos los palos. Llegabas y te sentabas donde había una silla y por ahí estabas con quienes habías discutido fuertemente en el recinto hacía media hora. Después íbamos a clubes. Rubén Marín nos invitó un día a comer *bagna cauda*, que yo nunca había comido. Es una comida piamontesa, como una *fondue* pero con verduras que untás en una salsa distinta a la de la *fondue*. Hay una gran colonia piamontesa en Santa Fe donde se hace esa comida. Acá en Buenos Aires hay un club piamontés, que te voy a llevar, que entre otras cosas fue a comer la *bagna cauda* Jorge Mario Bergoglio que también es del Piamonte. Me gusta mucho ir por Santa Fe, por Paraná, ver los lugares de las colonias donde se radicaron distintas colectividades. Eso es muy lindo, allá hay mucho de eso.

¿Te acordás de la discusión más encendida de la que participaste o fuiste testigo?

Sí, no tengo ninguna duda, fue cuando se trató el tema de los tratados internacionales de derechos humanos con rango constitucional. Creo que esa y el reglamento de la Convención deben haber sido las más encendidas. El reglamento, porque había que aprobar que se votaba el Núcleo en paquete. Todos los puntos de eso era lo más sabroso de la reforma, a favor, pero había un punto que no querían votar que era la reelección. Cuando se armó la ley que se aprueba en las cámaras de Diputados y Senadores, se estableció una cantidad de ítems que iban dentro del Núcleo, entre los cuales estaba lo del culto católico, el tema del estatus jurídico de la ciudad de Buenos Aires. Temas que al Frente Grande por ejemplo le interesaban votar, pero ellos querían que se votara tema por tema. La discusión fue que se votaba todo junto. El reglamento fue duro,

fue al comienzo. Después te vas encariñando con los otros, pero debo decir que se volvió a calentar mucho el día que el MODIN hizo muchas cosas para que no se aprobaran los tratados internacionales de derechos humanos. Ahí debo reconocer que en ese momento, Alberto Pierri tomó la conducción de la cámara y estábamos anotados como cincuenta y como estaba tan picante la discusión, las conducciones de bloque nos dijeron: "Che, por qué no retiramos la palabra y vamos a votar ya porque sino esto no va a terminar". Se pone cierre a la lista de oradores y se pasa a votar. Realmente fue muy emocionante, con toda la tensión que se había vivido anteriormente, cuando se sancionaron los tratados internacionales de derechos humanos con rango constitucional. Creo que era uno de los rasgos distintivos de esta Constitución, si fuimos el primer país en el mundo que agregó eso en la propia Constitución. Eso hace muy estudiada a nuestra Constitución del '94.

¿Por qué se calentó el debate, qué pasó?

Bueno, porque el MODIN representaba a los militares que no querían que se juzgue a los que tenían responsabilidades en lo que fue la represión durante la dictadura y entendían que esos tratados los comprometían más. Acordémonos, que en ese momento regía la ley de Obediencia Debida y Punto Final. Se había juzgado a las juntas y esto podía ser un elemento más para volverlos a juzgar. Ellos querían sepultar ese tema. Por eso había surgido Rico en la escena política y todos los que lo seguían. Ellos tenían un abogado, un convencional, Ramón Vázquez creo que se llamaba. Era un hombre preparado y fogosamente argumentaba pero el resto, que eran militares que habían estado en la Guerra de Malvinas, golpeaban los pupitres y todo eso. Hicieron lo imposible para que eso no se sancionara. Por eso fue importante que nos retiráramos de la lista de oradores y votáramos en el mismo momento y sí, valió la pena.

En paralelo a la Constituyente hubo algunos episodios como el Mundial de Fútbol, Maradona fue doping positivo, el atentado a la AMIA. ¿Cómo repercutieron sobre la convivencia?

No, lo de la bomba de la AMIA fue muy fuerte. Fue un día que estábamos sesionando y por supuesto se pasó a cuarto intermedio, volvimos a Buenos Aires. Me acuerdo que estaba de convencional Alberto Iribarne que era el vice ministro del interior y desde ese día no volvió más a la Convención. Se abocó a la cuestión del atentado, porque las fuerzas federales dependían del ministerio del interior en ese momento. Fue fuerte y conmocionante. No me acuerdo que lo del Mundial y lo de Maradona se juntara con la Convención. Por ahí cuando sucedió eso algún fin de semana cuando estábamos acá.

¿Vos ibas y venías todas las semanas?

Nosotros tomábamos el vuelo a las ocho de la mañana del lunes y volvíamos el viernes a la noche. Estábamos sábado y domingo en Buenos Aires. Teníamos que aprobar la reforma en noventa días, teníamos un plazo estricto que iba de un día de abril a un día de agosto y terminamos perfecto, muy bien. Por eso valoro cómo se pudieron construir artículos nuevos, reformar profundamente y con grandes argumentos, que se pudiera hacer en el término de noventa días. No llegamos con la soga al cuello, llegamos bien.

¿Te llevaste amigos de la Convención, gente que conociste ahí y quedaste amigo de ellos?

Mirá, me llevé admirados. Políticos que respetaré para toda la vida. Por ejemplo, el Raúl Alfonsín que yo conocí ahí, gracias a Marcelo Bassani, un gran convencional constituyente radical que era

de mi misma edad, entonces me permitía acercarme a Alfonsín y charlar con él, construir una relación. Con Néstor y Cristina consolidamos una relación de amigos y de familia, nos queremos. Con Antonio Cafiero la profundicé, ese tiempo estuve muy cerca de él, se había muerto su mujer hacía poco, había enviudado. Fue una de las grandes figuras de la convención, sobresalió y venía de eso, igual que Chacho. La "Tuta" Hernández, otro grande a quien le tengo un gran respeto y al día de hoy cuando tengo que consultarle algo lo llamo por teléfono a Córdoba.

Así como Massaccesi salió candidato a presidente, "Tuta" Hernández salió candidato a vice de esa convención, fue compañero de fórmula.

Claro, podría ser que la armaron ahí en Santa Fe. Nosotros le decíamos Gorostiaga a la Tuta, por el rol que habían tenido Alberdi y Gorostiaga en la Convención del '53. Y él era un preciosista de la redacción. Nosotros nos matábamos acordando con peronistas, radicales, Frente Grande y después venían los de la comisión redactora y nos cambiaban algunas cosas, entonces cuando volvía al recinto, había que revisar. Una gran dirigente con quien también conservé la amistad después, fue Elva Roulet, que era vicegobernadora de Armendáriz en la provincia de Buenos Aires, arquitecta, fue la presidenta de la comisión de nuevos derechos y vicepresidente era el "Chango" Díaz que después fue ministro de trabajo, mendocino. Y armamos un buen equipo. El "Chango" a los convencionales del peronismo nos hacía hacer una experiencia que él había hecho en Harvard para estudiar los distintos de cada uno de los derechos y encontrar después la síntesis que correspondía. Ese método me lo enseñó y se lo valoro. Después, una vez que teníamos nuestra visión de ese derecho, nos juntábamos con el resto de la comisión y tratábamos cada uno. Ahí también estaba Antonio Cafiero. El derecho al usuario y al consumidor, que se armó un poco de lío con lo que salió de la redacción porque habíamos puesto la necesidad que en la relación de consumo debía ser veraz, que lo habíamos puesto específicamente por el tema de los medicamentos y esa palabra generó que lo tomaran para sí los dueños de los medios de comunicación porque creían y creen que por el tema de información veraz, podían tener ellos algún problema. Vino un gran lobby de ADEPA en ese momento para que modificáramos ese artículo y ahí la comisión redactora modificó pero cuando volvió al recinto nos impusimos los de la comisión originaria y mantuvimos. Porque todo el bloque nuestro más el de la UCR estaban de acuerdo en que lo que habíamos sancionado nosotros se pudo modificar en el propio recinto.

¿Qué le molestaba a los medios de comunicación?

No querían que figurara que la información tenía que ser veraz. Querían sacar la palabra veraz por posibles acciones judiciales que pudieran tener supongo yo. La palabra molesta era "veraz". Nosotros lo habíamos pensado respecto de las indicaciones y prospectos de medicamentos. Recuerdo ese tema que fue muy importante y yo le valoro a Elva Roulet y al "Chango" Díaz que cuando nos juntamos para decir que queríamos ver si podíamos volver al estado original, si éramos lo que lo habíamos sancionado. Ellos aceptaron y quien propuso volver al original fue Elva, como presidenta de la comisión.

¿Cómo era la cobertura de los medios de comunicación de la Convención Constituyente? Porque era una época sin redes sociales, era solamente por gráfica, televisión, radio.

Estaban todos los medios. Debo decir que esos tres meses, la Convención fue lo más importante que pasaba en la Argentina, salvo el tema AMIA. En la política pasaba por ahí.

¿Recordás algún tema en particular que haya salido en los medios como un escándalo, una discusión fuerte, algún hito que se llevó un día toda la atención?

Bueno, creo que ese día que te digo de los tratados internacionales, como dicen hoy los jóvenes “se picanteó”. Algo habían dicho los modines o Rico o alguno de ellos, que hizo enojar al doctor Alfonsín y se levantó de la banca como para ir a pelear. Atrás venía el “Nabo” Di Tullio y se armaba. Pero la pudimos parar. Eso era lo que ellos querían, armar una supuesta pelea y parar la sesión, y no lo lograron.

En este trabajo que hizo Eduardo Menem, pone las profesiones de los constituyentes. Había 149 abogados, 31 docentes, vos de proceso sos abogado. Pero a mí me interesaban los que eran pocos.

Te voy a contar una anécdota de algo que me pasó. Yo me crié en Neuquén, hice mi colegio primario y secundario en la ciudad de Neuquén, en el colegio salesiano Don Bosco. Y me encontré de convencional con quien era mi obispo y a su vez el tipo que me formó, Jaime De Nevares. Ese obispo ha sido mi maestro en esos años que tanto te inciden después para la vida futura y me lo encuentro a él de convencional en Santa Fe.

¿Cómo llega un obispo a ser convencional?

Él ya era obispo de mérito y tenía un gran prestigio en la provincia de Neuquén. El Frente Grande, creo que fue Pino Solanas el que le ofrece encabezar la lista del Frente. Ellos habían tenido cosas en común, en la pelea por el medio ambiente, con los pueblos originarios, la pelea por las tierras de los mapuches. El obispo aceptó y ganó por escándalo. Después se fue. Cuando se aprobó el Núcleo de Coincidencias Básicas se retiró de la Convención.

¿Hubo muchos ausentes o había muchos que faltaban o iban poco?

No, iban y venían. Cuando había que votar cosas estaban. Iribarne por ahí se ausentó después de AMIA porque los primeros días se tuvo que quedar en Buenos Aires.

Había dos odontólogos.

Seguro que uno de ellos era el doctor Mestre, que ya había sido gobernador de Córdoba cuando se va Angeloz. Fue vicepresidente segundo de la cámara. Un gran vice. Eduardo Menem fue un gran presidente que nos integró a todos, no era fácil porque estaba un poco polarizada al principio la convención. Pero tanto Alberto Pierri como Mestre, cuando se ponía picante la cosa, subían y eran dos *manu militari*. Pasó el turno y listo, cortaban el micrófono. Cosa que Eduardo no hacía pero ellos sí ordenaban cuando había que hacerlo. Mestre fue una gran autoridad. Me acuerdo que le pregunté a Bassani: “¿Mestre qué profesión tiene?”. “Odontólogo”, dice. “Yo la verdad como preside la Cámara lo contrataría de abogado, no sé cómo será de odontólogo”.

Había dos veterinarios, dos químicos, un gremialista

Sí, el gremialista me acuerdo creo el “Nabo” Di Tullio que era de la Unión Cívica Radical, del SUPeH, del gremio de petroleros.

Un bioquímico, un psicólogo, ¿te acordás? Un despachante de aduana, un licenciado en letras, un director de cine...

Pino Solanas.

Un licenciado en nutrición.

Este muchacho que es de acá de Capital, del Frente Grande, José Carlos Escudero.

Un obispo.

Jaime De Nevares.

Un músico.

¿Quién sería el músico? No me lo estoy acordando.

Y un deportista. El músico era Palito Ortega. Deportista debe ser Reutemann.

Sí, Palito Ortega era gobernador de Tucumán, también. Ahí también estaba Horacio Rosatti, que hoy es presidente de la Corte Suprema de Justicia, Juan Carlos Maqueda que también es ministro de la Corte. Yo te digo, esa convención fue un semillero. Eugenio Raúl Zaffaroni pero ya era un prócer del derecho en ese momento, ya había dejado el poder judicial, después vuelve como ministro de la Corte pero ya había dejado de ser camarista y se dedicó a la política. Ese fue su primer cargo político, creo. Él es el padre también de la Constituyente porteña, porque en el año '96 se hace la Estatuente Porteña. Allí Graciela Fernández Meijide y Anibal Ibarra que también eran convencionales.

¿Ibarra era el más joven?

Bassani también era joven. No sé bien cómo serían las edades ahí. Graciela Fernández Meijide encabezó la lista de estatuyentes del Frente Grande en la ciudad de Buenos Aires, que ganó. Mirá cómo fue cruzado. En ese momento no estaban juntos radicales y Frente Grande. Graciela gana 40% a 27% al radicalismo en constituyente y de la Rúa que se elegía jefe de gobierno gana 40 a 27 a La Porta que era el candidato del Frente Grande. Se cruzaron. Graciela después pasa a la provincia. Mirá vos si no fue un semillero. Cacho Álvarez también. Había uno que se sentaba atrás mío también, gran tipo, Carlos Auyero.

¿Vos, después de la Constituyente, a dónde vas?

Ahí se armó ésto que te decía que ví cómo cuando la política podía acordar, de allí se me ocurrió la idea que era armar una escuela nacional de gobierno. La armamos, en el INAP, Instituto Nacional de Administración Pública, donde participaba Carlos Auyero por el Frente Grande, Antonio Cafiero por el Partido Justicialista, creo que Alejandro Tullio por la Unión Cívica Radical y me está faltando algunos de otros partidos. Se armó una escuela de gobierno donde la condición era que tenías que ser militante político. Te tenían que proponer los partidos. No era abierto en general. Era para dirigentes políticos que se formaran en la administración del estado, algo que habíamos visto en Francia, en la Escuela Nacional de Administración. Se hizo y fue una gran experiencia. Después yo armé por fuera del justicialismo, una experiencia electoral propia.

¿Cómo es eso?

Año '96, nos enfrentamos al candidato oficial del peronismo que era Jorge Domínguez y fuimos con Gustavo Beliz, encabezando para jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, porque

queríamos ir a unas internas y no pudimos. Eso era la elección de jefe de gobierno de la ciudad, que fue sola. De la Rúa contra Jorge Domínguez, contra Béliz y La Porta.

Otro que participó en la Constituyente pero como asesor de Alfonsín, fue Rosenkrantz. ¿Lo recordás?

No, recuerdo a Alejandro Tullio pero a él no. Después ví que había sido, pero nunca estuve reunido yo con él, no.

Otra cosa que sucedió allá fue que Alsogaray cumplió 80 años durante la convención.

Sí, yo compartía con él la comisión de Nuevos Derechos, la presidida por Elva y el "Chango" de vicepresidente. Alsogaray, creador de la UCD. Su hija, María Julia, era secretaria de medio ambiente en ese momento. Pero el artículo que nosotros votamos en la convención no tenía el acuerdo de María Julia y se enojó mucho. En ese momento, el que expresaba lo que quería ella era un convencional rosarino de origen, Alberto Natale, presidente del Partido Demócrata Progresista, creo de Santa Fe. Alsogaray cuando levanta la mano en la comisión, aprueba el nuestro, para nosotros fue una sorpresa, creo que se equivocó, cosa que después en el recinto no hizo. Parece que lo retaron bastante, nos contó lo que pasó y nos invitó en su cumpleaños a todos los que estábamos integrando la comisión. Su mujer, Edith Gay, era santafesina, o sea que él tenía familia en la provincia. Fuimos a su cumpleaños número ochenta, había políticos de todo. Eso pasaba en Santa Fe, lo que no sucedía en Buenos Aires.

¿No se transpolaba esa convivencia? ¿Volvió a existir algo parecido?

No, así como era en la ciudad de Santa Fe, no. Vinimos a la ciudad de Buenos Aires y creo que nos pusimos más sectarios.

¿La Constituyente no inspiró la convivencia en el Congreso esos años posteriores?

Yo creo que sí, habría que preguntarles a quienes fueron después diputados nacionales, yo no lo fui. La camaradería que existió en la ciudad de Santa Fe, al menos yo con los convencionales hasta el día de hoy que me encuentro y no son de mi espacio político, tenemos una relación simpática, de respetarnos y sentarnos a tomar un café recordando esos tiempos. Eduardo Barcesat, por ejemplo, fue un gran convencional, por el Frente Grande. También estuvo Alicia Oliveira, esa jueza que echaron los militares en el año '76 y les costó caro porque fue la que más *hábeas corpus* presentó en la ciudad de Buenos Aires entre el '76 y el '83 que después sirvieron para la CONADEP como pruebas de quienes habían desaparecido. Después fue la gran amiga de Jorge Bergoglio, que permite construir las relaciones de puente entre Cristina Kirchner y el Papa Francisco.

¿Qué deudas dejó esa Convención para vos?

Hay críticas a algunos de los temas. Hoy está en boga el tema de los DNU. Siempre hay críticas y hay deudas. Creo que una de las cosas que tenemos que hacer es actualizar las constituciones, hacerlas más dinámicas. No una vez cada dos siglos, porque la sociedad de hoy es mucho más dinámica. En aquel tiempo la era digital no existía, en el año '94 y hoy parece que no ver lo que es la era digital y pensar con leyes pre digitales a veces parece fuera de sí.

¿Pensás que puede haber algún espacio o margen para convocar a una convención constituyente hoy?

No lo veo. Veo demasiado agrietada la política. Para eso tenés que tener liderazgos políticos fuertes, que paguen el costo de ese acuerdo. Porque Alfonsín pagó un gran costo de ese acuerdo y Menem también. Y sin embargo, al tiempo, la historia dice que había dos jefes que pudieron hacer eso. Se rescata el liderazgo político de los dos.

Bueno Eduardo, muchas gracias por el tiempo.

Me encanta poder recordar eso, que quede un testimonio de lo que fue esa convención del '94, que seguramente en aquel tiempo fue polémica, pero con el tiempo se va haciendo histórica y se reconoce que se hicieron bien las cosas.

///